



La Santa Sede

JUAN PABLO II **ÁNGELUS**

Castelgandolfo

Domingo 24 de agosto de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Mi pensamiento va, una vez más, al actual proceso de *integración europea* y, en particular, al papel determinante de sus instituciones.

Pienso, en primer lugar, en la *Unión europea*, que está buscando formas nuevas de apertura, encuentro y colaboración entre sus Estados miembros.

Pienso, asimismo, en el *Consejo de Europa*, que tiene su sede en Estrasburgo, y en el anexo *Tribunal europeo de derechos del hombre*, que cumplen la noble función de realizar la Europa de las libertades, de la justicia y de la solidaridad.

Por último, es preciso mencionar también la *Organización para la seguridad y la cooperación en Europa*, que se dedica a promover la causa de las libertades fundamentales de las personas y de las naciones del continente.

2. Sigo con la oración el laborioso camino del *Tratado constitucional de la Unión europea*, que están estudiando ahora los Gobiernos de los distintos países. Confío en que a cuantos dedican sus energías a él les mueva siempre la convicción de que "un buen ordenamiento de la sociedad debe basarse en auténticos valores éticos y civiles, compartidos lo más posible por los ciudadanos" (*Ecclesia in Europa*, 114).

Por su parte, la Iglesia católica está convencida de que el Evangelio de Cristo, que ha constituido un elemento unificador de los pueblos europeos durante muchos siglos, *sigue siendo aún hoy una*

fuerza inagotable de espiritualidad y fraternidad. Tomar conciencia de ello es beneficioso para todos, y reconocer explícitamente en el Tratado *las raíces cristianas de Europa* es para el continente la principal garantía de futuro.

3. Invoquemos a María santísima, para que haga que, en la construcción de la Europa de hoy y de mañana, nunca falte la *inspiración espiritual* que es indispensable para actuar de modo auténtico al servicio del hombre. Esta inspiración encuentra en el *Evangelio una garantía segura* en beneficio de la libertad, de la justicia y de la paz de todos, creyentes y no creyentes.

Después de la plegaria mariana, Su Santidad saludó a los peregrinos presentes en francés, inglés, alemán, español, portugués, polaco e italiano. En castellano dijo:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, de modo particular a los de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Museros, en Valencia. Que la Palabra del Señor guíe vuestro camino. ¡Feliz domingo!